

El Vasco y el Camítico

ERNST ZYHLARZ: *Zur angeblichen Verwandtschaft des Baskischen mit afrikanischen Sprachen (Praehistorische Zeitschrift, tomo XXIII, 1932, fascículo 1/2).*

El objeto principal del estudio del vascuence puede decirse que es de averiguar su origen y de clasificarlo entre los demás idiomas. El problema de establecer afinidades entre él y otras lenguas antiguas o modernas es conocido por las dificultades que presenta y por haber dado lugar a increíbles aberraciones. El único resultado de cierta verosimilitud era la teoría del parentesco entre el vascuence y los idiomas caucásicos por un lado y las lenguas camitas por el otro. Schuchardt y Trombetti iban de acuerdo en esta cuestión, sólo que a Trombetti le parecían más importantes los puntos de contacto que el vascuence tiene con aquéllos, al paso que Schuchardt, sin negar esa teoría, opinaba que había más relaciones de léxico y de orden intrínseco entre el vascuence y los idiomas camitas del norte de Africa. (Véanse sus artículos «Baskisch-hamitische Wortvergleichen» en esta Revista, 1913, tomo VII, y «Zur methodischen Erforschung der Sprachverwandtschaft» (Nubisch und Baskisch), 1912, tomo VI.)

Contra esta última teoría, de que se han valido como punto de partida para otras suyas tanto lingüistas como etnólogos, se dirige Zyhlarz en su artículo, por cierto muy crítico y agresivo. Schuchardt, que no podía estar familiarizado con todos los detalles del laberinto de las lenguas entonces llamadas «camitas», había seguido a su mejor conocedor, es decir, a Reinisch. Zyhlarz hace observar que desde entonces el estudio de dichos idiomas ha pro-

gresado mucho, y que una porción de ellos, que Reinisch (y por consecuencia también Schuchardt) había incluido en el grupo camita, como el nubio, barca, ful, etc., no tienen nada que ver con la familia camita, que hoy día se destaca con bastante precisión de las otras y cuyo representante más típico es el bereber.

Ahora, bien; comparando unos ciento cincuenta vocablos vascos con otros procedentes de los idiomas del norte de Africa, Schuchardt había descubierto ciertas semejanzas. Él mismo había admitido que por ahora era imposible establecer ninguna ley fonética en aquellas correspondencias, explicándolo por lo lejano e incierto del supuesto parentesco. Al examinar la lista de vocablos vasco-coptos que Schuchardt presenta, Zyhlarz no sólo insiste sobre esta falta de regularidades en las consonancias, sino hasta hace observar las siguientes discrepancias sorprendentes: de esas comparaciones debiera deducirse que

a la *z* vasca le correspondería en copto ya *s* (de *x*), ya *s* o *t*;

a la *s* vasca en copto *s*, *s* o *g*;

a la *h* vasca, en cambio, una vez *k*, otras veces *h*.

Estas contradicciones probarían, según Zyhlarz, que las citadas concordancias del léxico no son sino casuales. Ya Schuchardt había dicho (RIEV., 1913, pág. 290, no como dice Zyhlarz, pág. 296) : «Es permitido comparar al vascuence con cualquier idioma del mundo, y siempre se descubrirá alguna u otra semejanza...» De esta frase y de otras muchas de la introducción al artículo citado se desprende que también Schuchardt consideraba sus resultados no como algo definitivo y seguro sino como cosa hipotética, aceptable por falta de otra mejor. Zyhlarz, sin presentar otra teoría, desecha aquélla porque en las correspondencias no se descubre ninguna traza de leyes fonéticas. Y para prueba contundente alega una porción de voces coptas que presentan un parecido sorprendente con otras alemanas, v. gr. :

Copto : Lóigē «pretexto»	Alemán : Lüge «mentira»
Ruḥē «la tarde»	Ruhe «descanso»
Sebē «espada»	Säbel «sable»
Saft «hereje»	Schuft «malvado»
Seuni «hórreo»	Scheune «hórreo»

y otras por el estilo. A pesar de ello a ninguno se le ocurrirá pretender que exista entre estos dos idiomas ninguna relación, ni histórica ni geográfica. Se trata de puras casualidades en este caso como en el del copto, del camita y del vasco.

Aparte de esto, un supuesto parentesco, por lejano que sea, debería también manifestarse en los sistemas verbales. Aunque Schuchardt dijera que la idea de un camita primitivo uniforme le parecería inconcebible, Zyhlarz, después de haber reducido y limado la familia de los idiomas camitas genuinos, también restablece su conjugación original. El caso del vascuence es mucho más difícil, pues, como es sabido, el presente y el imperfecto representan dos tipos tan opuestos que hay que suponer para ellos un origen esencialmente diferente. Pero si la conjugación hipotética del antiguo camita no es mera imaginación, sería preciso encontrar alguna relación entre ésta y la conjugación vasca (sea la del presente o del imperfecto) de ser el vasco un idioma emparentado con el camita. Pues bien, Zyhlarz nos presenta este cuadro de flexiones del verbo vasco *ikhisi* «ver», conjugado hipotéticamente a la manera del antiguo verbo camita :

Imperfectivo:		Perfectivo:	
Singular	Plural	Singular	Plural
3. ^a masc. <i>ia-khas.</i>	3. ^a <i>ia-khas--n.</i>	3. ^a masc. <i>ia-khus.</i>	3. ^a <i>ia-khus--n.</i>
3. ^a fem. <i>ta-khas.</i>		3. ^a fem. <i>ta-khus.</i>	
2. ^a <i>ta-khas.</i>	2. ^a <i>ta-khas--n.</i>	2. ^a <i>ta-khus.</i>	2. ^a <i>ta-khus--n</i>
1. ^a <i>'a-khas.</i>	1. ^a <i>na-khas.</i>	1. ^a <i>'a-khus.</i>	1. ^a <i>na-khus.</i>

Salta a la vista que estas flexiones no tienen nada que ver con la conjugación vasca, aun considerando que a veces el verbo está expuesto a fuertes alteraciones y que precisamente en el caso del vascuence el elemento que más se ha transformado en los últimos siglos es la flexión del verbo. Aparte de los detalles, como la distinción de flexiones masculinas y femeninas en la tercera persona, es inconcebible en el verbo vasco la alternancia del vocal en el radical *i-khus-i* para distinguir las formas perfectivas de las imperfectivas: **ia-khas* : **ia-khus*, distinción que tampoco cabe imaginar en vascuence. Media un abismo entre la conjugación camita primitiva y la vasca.

A los dos argumentos del vocabulario y de la conjugación, Zyhlarz añade otro que por sí sólo es de importancia decisiva. En el camita, el vocalismo interior de los radicales y hasta de grupos enteros está sujeto a una labilidad tan extrema que, en ciertos casos, todas las sílabas asémicas sufren una fuerte reducción del vocal, conservándose intacto tan sólo el de la sílaba que comporta la idea esencial. En cambio, en vascuence, la abundancia de vocales y su estabilidad excluye aquel fenómeno de «presión dinámica».

En cuanto a la constitución intrínseca («innere Form») de los idiomas camitas y del vasco, Schuchardt había dicho (véase esta Revista, 1912, pág. 277) que existen concordancias importantes. Zyhlarz, sin entrar en los detalles, dice (pág. 74-75) que la construcción sintáctica de una frase vasca, como *eztut ikhusten gizonik batere*, forma un contraste muy fuerte con la sintaxis clara y concisa del camita. La frase vasca que Zyhlarz escoge no es por cierto muy feliz, pues la misma idea podría expresarse de otra manera mucho más sencilla y cómoda : *eztakust gizonik*, que en concisión y claridad quizás no le ceda al camita. Pero esto no cambia lo esencial.

Tampoco el nubio, aunque no pertenece al grupo camita como lo suponía Reinisch, está emparentado con el vascuence, pues el único parecido que tienen, según Zyhlarz, y que lo presentan también muchos otros idiomas no afines, es la existencia de posposiciones. En ambos idiomas se emplea el sufijo *-ko* para formar adjetivos, pero su significación no coincide. Además, ya Schuchardt había descartado la idea de la identidad del *-ko* nubio y vasco, ya que consideraba a este último como préstamo del celta.

A pesar de su estilo de polémica, el autor afirma que no quiere rebajar los méritos de Schuchardt. Es cierto que éste había formulado su teoría con ciertas reservas que el mismo Zyhlarz hace resaltar (pág. 70) y que adquieren mayor importancia desde que el progreso del estudio del camita ha cambiado radicalmente un lado del problema. Lo que él desea impedir es que, eruditos de una visión amplia, a la manera de Trombetti, P. Drexel y otros, se valgan de resultados dudosos y hasta erróneos para levantar sobre ellos vastas teorías al parecer científicas, pero en realidad fantásticas.

Por otro lado, el problema del origen del vascuence, lejos de progresar, ha dado un paso hacia atrás si Zyhlarz tiene razón, lo

cual satisfará a cuantos se complacen en considerar a este idioma como una cosa única en el mundo, inexplicable y misteriosa. Y si la teoría del parentesco vasco-caucásico no muestra más resistencia ante una crítica despiadada, resultará verídica aquella frase de Campión, formulada para hacer sonrojar a la ciencia : «El Robinson basko continuará habitando su isla desierta».

GERHARD BÄHR

Hannover, 19 de Marzo, 1934.